

P.-¿Dr.Bosch,cómo explica,cómo se sintió,y cómo le afectaron esa transición o metamorfosis del médico pediatra a la guerra,y con ella, a la violencia?

R.-Una vez un pastor hubo de preguntarme cómo había hecho yo para cambiar el estetoscopio por el fusil.Entonces hué de responderle que si bien el dolor de un niño es muy dramático,para mí el dolor de un pueblo es prioritario.Ese mismo pastor fué después un gran beligerante en la lucha por la libertad de Cuba.

Pero con usted voy a ser un poco más explícito.Comienzo por decirle que al principio sentía como una pena angustiosa y confusoria entre la desproporción opugnante de mi sensibilidad y textura humana de médico y la brutalidad "in illo tempore" del que ya era virtualmente el traidor de nuestra revolución,así como el futuro asesino y tirano de mi pueblo.

Aciciaban e instaban a mi conciencia muchas interrogantes,luchas internamente frente a la ironía del médico realizado para salvar vidas,y que frente a tanto crimen y ya como hombre,no podía convertir que mi conducta y proceder se convirtieran en retórica ininteligible donde se erigiera una excusa o aberración para evadir el deber y el compromiso histórico a que me habían arrinconado el despotismo cabalgando sobre la desgracia,desventura y destino de mi pueblo.

Me fui convenciendo que el dolor de todo aquel dramático panorama me embargaba,no podía seguir midiéndolo por su causa que ya yo no podía detener, y que entonces estaba obligado a valorarlo ~~xxxxxxx~~ y reaccionar por sus efectos,y que por tanto,estaba comprometido a luchar,tanto frente a la causa como a paliar sus efectos con cuantos desesperados esfuerzos,estrategias y posibilidades estaban a nuestro alcance,con todo lo cual me sentía que me acercaba a la verdad de mi deber y conciencia.Mientras todo ello bullía en mi alma y conciencia,el orpobio,la humillación,la sangre y la tiranía cínica e insaseablemente tropelaban sobre el gentilicio cubano a todos los niveles y estamentos.

Muchos cubanos agotamos todos los medios pacíficos para defender la razón y la justicia que aspirábamos para nuestro pueblo,y por los cuales tanta sangre se hubo de derramar frente a la dictadura de Batista.

Pero una vez convencido que el castrismo era la encarnación de la VIOLENCIA Y EL TERROR constante y viviente sobre el pueblo cubano,se nos obligó a ejercitar la violencia para tratar de salvar a ese mismo pueblo ~~ca~~ Convencido históricamente que en nuestro caso y en rigor,esa violencia era razón de si misma como único medio y alternativa de poner fin a lo que a nombre y en uso criminal de ella,injustamente se estaba levantando

Somo los primeros en lamentar que la condición humana se vea obligada una y otra vez a alguna forma de violencia,pero es innegable que en el

caso cubano, es el mayor homenaje a la razón y la justicia.

En la historias de las luchas entre la opresión y la libertad, y en la metodología inhumana de los dictadores, nunca el hombre ha encontrado otros métodos para oponerseles y derrocarlos, que fueren aquellos en los mismos que ellos se apuntalan y sostienen.

Aún así, sentía la necesidad de justificar y hasta vindicar mis concepciones fuera de toda irracionalidad y apasionamiento. En esa búsqueda desesperada encontré que, hasta los Jesuitas en su Sínodo de octubre de 1977, definieron que la violencia puede ser una necesidad para el cristianismo frente al problema de la justicia y la libertad, pero no una DINAMICA como es para los marxistas.

De Bolívar aprendí que, si hay una violencia justa, y es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos y por consiguiente felices y libres.

Siguiendo buscando el apoyo espiritual y moral para sostener un principio que detesto per se, pero al que estaba obligado a ejercitar, me encontré con Winston Churchill dijo: La esencia en la guerra es la violencia, la moderación en la guerra es simple imbecilidad.

Del apóstol José Martí, a cuyos legados acudo en todos mis momentos de confusión y debilidad, pude recoger estas frases: No soy; líbreme Dios! un revolucionario empedernido. No ligo mi vida a los tumultos. Pero no me importa que sea impopular el cumplimiento de un deber; lo cumplo aunque sea impopular.

Y para cerrar este capítulo, le recordaré algo para muchos inéditos de Gandhi que está allí en la página 3 de su libro "Mis experiencias con la ~~Verdad~~ Verdad", donde rezan así las palabras del profeta de la no violencia del siglo XX: allí donde sea preciso elegir entre la violencia y la cobardía, aconsejaré la violencia.

Este tema es inagotable desde que Cristo la empleó en el templo con el látigo o el madero frente a los mercaderes hasta el propio parto, que es sin duda un acto de violencia sublime. Lo que me molesta es contemplar a tantos corifeos e hipócritas defender o condenar la violencia con maniqueísmo y de acuerdo con sus intereses, propósitos y ~~firmes~~ finalidades.

~~Excuse~~ Yo le reitero que, detesto la violencia per se, pero en el caso cubano me acojo a las palabras de Gandhi.

La violencia y la lucha armada es repuediable, condenable y nunca justificable en un ámbito democrático, como lo hacen los guerrilleros comunistas para apoderarse del poder, y después como un grupo de hombres fanatizados, transidos de odios y rencores y frustrados, tratan a ultranza asolarante de imponer un sistema, cuyo signo y pivote de sostén es precisamente la represión, la violencia y el terror a semejanza del terno de Cuba. Razones por las cuales debe respetarse la lucha desesperada de los hombres por liberarse de ellos.

P.-¿Como se define usted?

R.-Como un hombre de paz,de ley y orden.Que tengo la firme convicción que la persuasión y el diálogo siempre han rendido mejores resultantes que la opobiosa coerción.Que defiendo el derecho al disenteitno,y que ese derecho debe estar ubicado en los mismos parámetros que el respeto a la libertad de culto.Que pienso que la verdadera libertad consiste en el triunfo de la razón sobre el instinto,del orden sobre la anarquía, Que la Violencia como tal es un crimen,y que así no puede interesarle a ningún hombre sensato. Que cuando todos estos principios y otros muchos más consagrados por la humanidad son violados,tenemos que tener el valor y el coraje de salir a defenderlos.

P.-¿ Cómo interpreta usted el humanismo?

R.-El humanismo para mí es la armonía y la secuencia engarzada de la sensibilidad con la filantropía. Saber percibir y sentir al mismo tiempo que comprender con nobleza del alma,sin que el corazón sea independiente del poder y la riqueza.

P.-¿ Es usted apasionado?

R.- El hombre sin pasiones es ~~plástico~~plástico,hueco,mullido.Los que la tienen sin contro son locos.Los que la subordinan a la justicia y a la razón son los que se fraguan gigantes.

Ahora bien, en el caso cubano es justo ser apasionado en la obseción y busca de la libertad,además, no hay otra alternativa que la pasión racional para enfrentar lo cruel e incomprensible que ha sido nuestra verdad y nuestro dolor.Por otro lado,Martí nos enseñó que: Los pueblos se hacen de sus hombres y sus pasiones.

P.-¿No ha perdido la fe y la esperanza en su lucha?

R.- La esperanza es el sentimiento más sensible del alma.Cuando aquella se pierde esta última se seca.Hay que mantener la fe,la esperanza y la confianza como las facultades más altas de nuestras ennoblecidas razones, por que marchando bajo sus instintos y percepciones seremos más aptos para recibir la luz y no claudicar como lo han hecho muchos espíritus fatigados.Gado de ellas un hábito y ejercicio constante. A través de la fe y la esperanza imaginamos y vemos cosas en el horizonte del futuro y el porvenir,que no podríamos verlas con nuestros ojos y sentidos.Ellas son como el antiséptico del alma.

P.- ¿Que me dice de la voluntad, siente que ha perdido alguna?

R.- En la lucha por la libertad de la patria, lo importante no es la pérdida de lo intrescendente, lo importante es no perder VOLUNTAD, y ahí le respondo su pregunta. Lo importante es no permitir que la vacilación y el lamento desalojen de nuestros pecunos al coraje, el sublime concepto del deber, ni nuestro amor y vocación al servicio de la patria y su libertad. El gran valor del saccificio y el esfuerzo humano por salvar a su pueblo, no está en trinnfar a fechas ni plazos determinado, sino en persistir con Voluntad antes, durante y después de los tiempos, las tormentas, los fracasos e inclusive los éxitos para que no se malogre lo que tanta sangre y heroismo ha costado.

El arte de ser hombre de voluntad consiste en no doblegarse hasta el final para no dejar extinguir la obra que nos propusimos y ante la cuál nos juramentamos.

P.- ¿Cuál cree usted es su destino?

R.- El destino no anda fuera de los hombres. Lo lleva uno consigo. Por tanto, mi destino soy yo y mi conducta. Por supuesto, ningún destino reina y se materializa sin la complicidad de la voluntad, el coraje y la inteligencia.

P.- ¿Cuál es su peor enemigo?

R.- Si me preguntan como usted lo ha hecho ahora, cuál es mi peor enemigo, no diré una persona, ni un régimen en particular, sino una actitud: El despotismo con su consecuencia sáne qua mon: El Fanatismo

P.- ¿Cuál es su estado anímico?

He aprendido a conservar mi ánimo y sensibilidad humana, así como a enfrentar tantas adversidades, siempre con el mismo rostro, por que con ello en cierta forma se ayuda a vencer al enemigo, así como los amigos toman ejemplo y aliento de uno.

Por que en mi corazón siempre encuentro una fuerza superior frente a todas las desgracias y miserias

Y por que he aprendido que lo fundamental en todas estas luchas y desgracias, es necesario no dejarse abatir, ni por los hombres, ni por los fracasos ni por los acontecimientos.

P.- ¿Qué siente cuando mueren inocentes en la lucha?

R.- En la misma proporción que me angustia y duele mucho, es inevitable, es un dolor que uno tiene que quemarlo en ara al grande y noble propósito de salver y liberar a un pueblo para que no ocurran más sufrimientos ni muertes inocentes.

Es una aflicción donde he sentido una tristeza que nos invade el alma como una bruma que oculta la luz del día en los avatares de los muchos infortunios y secretos espirituales de la vida que uno no había tenido a apesarada y amarga experiencia de sentir y ser responsable.

Y aunque uno haga esfuerzos para evitar tales inocentes sacrificios, no consigue más que variar su figura y circunstancias. Es como una sentencia inexorable del hombre, su historia y su barbarie.

Quién mejor interpretó esta desgracia fué uno de los estadistas más grandes y sensibles que ha parido América. Me refiero a Thomas Jefferson cuando dijo que El árbol de la libertad tiene que ser irrigado por la sangre de los héroes, de los déspotas e inocentes. Son su fertilizante natural.

Es por ello que enardece mi ira y lacera mi alma y conciencia, la estupidez y la monstruosidad de esta brutal y fratricida guerra entre cubanos a que nos ha arrastrado este loco, este dipsómano y magalómano Stalin del Caribe.

P.-¿No temen que lo asesine si recupera su libertad?

R.- Yo estoy consciente que tras las puertas de la cárcel me espera una avanzada conspirativa que oscilará desde acorralarme hasta asesinarme, pero tengo fe y confianza al igual que siempre, que sabré ingeniármela para aparearme y anroquelarme al peligro hasta las últimas consecuencias cualesquiera que fuere el dramatismo de las mismas, reiterando una vez más, que no saldré de la cárcel para esconder mi vida a la sombra y seguridad, sino para seguir luchando y honrando a Cuba en mi humilde dimensión.

P.-¿Piensa usted o tiene esperanzas de que antes de morir pueda regresar a una Cuba sin Fidel?

R.-Mire, aún suponiendo que nó, yo seguiré luchando por una cuestión de fidelidad a mis principios, compromisos inexorables y deberes, así como para sentar modesto precedente en conducta y acciones de las que otros puedan tomar ejemplo e inspiración, por supuesto, si los mismos han sido valederos.

Pero si no tuviera la dicha de ver a mi sufrida patria liberada de tanto crimen y barbarie opresiva, y cuando toda esta negra historia repose en los libros, le aseguro que seguiré luchando hasta las últimas consecuencias por una muy significativa e histórica razón. Y ella es: Para que las generaciones de cubanos por venir, no se lamenten ni nos acusen que estuvieron huérfano del coraje, de la vergüenza y el honor de quienes les precedieron.

P.-¿Dentro de esta ferosidad de las guerras, cómo definiría usted el amor?

R.-Hay muchos tipos de amores, y por tanto es muy difícil una sola definición, además de haber un código propio para cada uno de ellos. Es un principio que ninguna teoría podría abarcarlos, y mucho menos dirigirlos.

De todas maneras, para mí el amor es como un bálsamo del corazón que disipa el dolor y los pesares. El amor sincero no se calcula y constituye el infinito de toda alma noble, aunque tiene el inconveniente que a veces se irrita y acrece cuando encuentra obstáculos, aunque también en muchas ocasiones, el más dulce de todos los placeres son esas penas del amor.

Pero aún así, hay que procurar siempre amar aunque sea sin razón, pues es la más noble aunque menos razonable de todas las pasiones.

Hoy en día, en este mundo de semánticas, atrocidades y conflictos, el amor se ha convertido en la gran sed y necesidad de la humanidad, olvidándose esta última de aquellas palabras que creo que fueron de Miguel Ángel: Que el amor es el ala que Dios le ha dado al hombre para volar hacia él. En cuanto a sus reflexiones en nuestra lucha, siempre he predicado entre mis compañeros que, el amor del que sabe personal y el juicio del que reflexiona son mis caros anhelos.

P.- ¿Cómo define o le afecta la adversidad que lo ha perseguido?

R.- Mire, lo que pueda hacer la adversidad yo siempre lo he vencido con el sentir y la satisfacción del deber cumplido.

La adversidad además de tener un gran valor de enseñanza, siempre me ha servido para iluminar criterios, acciones y conductas.

En la adversidad siempre he tenido la fortaleza y la resignación para soportar las duras pruebas, a la vez que me ha servido para desarrollar las escasas y humildes virtudes que pudiera poseer, así como para probar la sinceridad de mis predicamentos.

✓ Sufrir muchas adversidades es como aprender muchos idiomas, puede uno mejor entender a más gente, además de probar la fuerza y la entereza de contemplar y soportar la desgracia, a la vez que una ocasión más para la superación, purificación y reflexiones.

P.- ¿Que edad tiene usted si no es una indiscreción?

R.- 59 años

P.- ¿Se considera viejo?

R.- Yo creo que uno es tan viejo como cuantos temores y flaquezas tiene, y tan joven como cuanta voluntad y coraje tiene. Por tanto, basado en ese principio me siento muy joven, aunque acotando que envejecer es algo así como la obra maestra del hombre en el difícil arte de vivir.

P.-¿Siente resentimiento u odio?

R.-Le confieso que las veces que lo he sentido, después me he arrependido y reprochado a mi mismo.

Yo he llegado a la conclusión que el odio sólo sirve para abochornarnos, aunque a base de ser sincero le confieso que en extremas ocasiones es difícil luchar contra él.

Yo he aprendido que para mí el odio es una abstracción activa y venenosa por encima u ponzoñando cuanta ennoblecida empresa genere el hombre. Por ello, desde hace tiempo me he prometido no odiar, y el día que lo haga, le ruego a Dios que sea contra mi mismo.

P.-¿Creo que usted ha incursionado en la pintura y en la poesía. Ha sido por un mecanismo de escape o por afición?

R.-En la pintura incursioné en las cárceles americanas tratando de evadir la lentitud atormentante del tiempo en cautiverio. Después me entusiasmé y pasé a un modesto profesionalismo, y hoy es el medio de subsistencia de mi familia, además de haber hecho alguna que otra exposición para recaudar fondos para la lucha y la causa cubana.

A veces cuando quiero meditar y crear, uso los pinceles como pluma, ello me sirve como puente para cruzar de mi tragedia e infortunio al reman-zo y sosiego de la indulgencia y sobriedad espiritual.

Y engarzando la poesía a la pintura recuerdo haber leído que, la pintura es una poesía que se ve sin oír, y la poesía es una pintura que se oye y no se ve. Con esta última trato de revestir y orbitar sobre los hechos y mis realidades con arabescos disarquetados del lenguaje.

P.-¿Usted que ha tenido una intensa vida sobre ello, cómo definiría al Líder ?

R.-En mi respuesta no pretendo autoretratarme, muy lejos de ello, pues todavía tengo muchas deficiencias así como muchas cosas que corregir y aprender.

Antes de expresarle mis conceptos sobre el líder y las muchas frustraciones de toda causa, se plantea la realidad y concepción desafiante del liderazgo honesto para mantener y desarroyar el derecho a sus criterios, su capacidad analítica y su insistencia en el sincero y apropiado predicamento de su credo sin hacer concesiones a la farándula grupal de los falsos dirigentes bajo el perfil figurativo.

Desafortunadamente en la causa cubana hemos tenido que enfrentar muchos de ellos, sin dejar de reconocer que hay muchos compañeros con una gran vocación, capacidad y méritos para el buen uso del calificativo y derecho al liderazgo.

Ya en esta difícil y compleja concepción, comenzaré por decirle que la razón del verdadero líder, es pensamiento, acción y proyección de su conducta; instrumentos con los cuales habrá de sincerar sus ideas, a la vez que denunciar las malhechurías sin importar a quién lastime o agraviare.

No puede contemplar la realidad de su causa mansa e inertemente por una óptica deformada sin ejercer su desafío, pues sería como mellar las herramientas con que burila la incomprensión para esculpir sus ideas.

No obstante, el líder debe respetar y hasta provocar el derecho al disenti- miento para tener la oportunidad de sincerar y probar su verdad.

Entre otros, el papel del verdadero líder, es analizar, cuestionar y cuan- to fuere requerido sobre la legitimidad de los planteamientos.

No puede importarle que lo acusen de idealista y soñador ajeno a la praxis, y cuya protesta es una postura no constructiva por que no se adapta al recipiente, por que no finge, por que no tiene paciencia ante la realidad coyuntural, sino prisa en verificar y proceder.

El verdadero líder tiene que ser orgullosamente escrupuloso, ser fuente de por qué y para qué incómodos. Tiene que desafiar las transacciones dudo- sas e inveteradas, convertirse en un verdadero tormento sobre el espinazo de lo espúreo y demagógico.

No puede sacrificar el ser por el estar, Ni sustituir el yo por el aquel ante las críticas disyuntivas. Debe con valor enfrentar cuantas ideas y actitudes fueren sembradas con intransigencia injustificada.

El líder debe estar consagrado con la vocación del sacrificio. No puede detenerse a contar sus adversarios o detractores en su pujar tras el arado surcando y sembrando el vientre de la tierra con las semillas de sus ideales fertilizadas por la acción y la palabra.

Dirigir es decidir, es actuar. Es saber que nunca se podrá complacer a todo el mundo. En consecuencia no se plega a cortejar muchedumbres.

No le preocupa hasta donde llegará, sino hacia donde va, sabiendo siem- pre corregir sus errores y reflexionando sobre las experiencias propias y ajenas.

Nunca le puede faltar al líder la voluntad en su momento propicio para no dejar extinguir el deseo en el propósito. A la vez que nobleza en sus entrañas, el líder necesita inexorable firmeza para actuar con justicia y a tiempo.

Tiene que ser ortodoxo con la verdad incuestionable e inflexible frente a la mentira.

Por último, a veces al líder le es necesario cierto tiempo de cautiverio para que tenga tiempo a reconciliarse con sus errores, para que medite y reflexione, y sobre todo, para que se humanice más.



P.-¿Para concluir,cómo se siente o anda de salud?

R.- Mi salud ha estado bastante quebrantada en varias oportunidades,pero creo que más que debido a las leyes de la naturaleza,ha sido responsable el dolor que corree de la traiciónn de los bastardos que me encarcelaron secuestrándome de la alentadora jornada en que stábamos apasionadamente inmerso batiendo al enemigo en los parámetros de sus crueles y obligadas alternativas.Situación que una vez más me arrastró a la impotencia y tristeza tras las rejas para contemplar con aflicción y sufrimiento nostálgico y angustioso de la patria que sufre,así como mucho me aflije y consterna la crueldad de un destierro postrado y enriquecido que no acaba, o no quiere acabar de definirse y reencontrarse con el deber y el sagrado juramento que hicimos a los que dejamos allá en la estacada.

Pero aquí de nuevo le incisto sobre la voluntad,pué a última hora, sigo manteniendo que lo importante en estas luchas no es perder un poco de salud,lo importante es no perder voluntad cualesquiera que fueren las perspectivas y circunstancias.

P.- ¿Que me dice del Terrorismo?

R.- A los cubanos combatientes por la libertad se nos pretende a ultranzas cincerarnos con la impronta de"terroristas", sin que importe para esos monsergantes ni siquiera analizar y considerar las causas,las motivaciones y alternativas obligantes de parte del perverso enemigo.

Más sin embargo, disimulan y pretenden olvidar el Terror Mefistofélico de la tiranía castrista sobre un pueblo de rodillas. El terror de un tirano que ha ametrallado y fusilado vilmente a millares de sus propios compañeros.El terror de un tirano que aterroriza a un pueblo hambriento con los escasos mendrugos que les raciona si no manifiesta fidelidad al régimen. El terro de un tirano que chasquear el látigo sobre el lomo esclavisado del obrero cubano.El terror de un tirano que amordaza la prensa y la libertad. El terror de un tirano que después de haber demantelado a Cuba, ha incursionado con su voracidad terrorista por los caminos de América,Africa y Asia, y para que seguir.

No es por tanto canallesco frente a este dantesco panprama imputarle el terrorismo a quienes lo combaten y se aparean al peligro,a la cárcel y a la muerte para liberar a ese mismo pueblo de ese abominable terror.

Sólo se vociferea por algunos indolentes e interesados enjuiciando como terroristas a los combatientes cubanos por la libertad,sin que para ellos tenga significado alguno el ESTADO DE GUERRA declarada entre los cubanos libres y sus opresores, en semejanza y metodología a todos los pueblos que históricamente con diversidad de procedimientos y estrategias han alcanzado la libertad.

Las guerras desdichadamente son una competencia de crueldades regidas por reglas hipotéticas, así como la acción revolucionaria de los hombres en una cadena de esfuerzos y sacrificios cruentos encaminados a romper el yugo de la infame opresión. De tal realidad y definición parece que se olvidan con cinismo y desfachatez los que me acusan de violento y terrorista.

La realidad histórica actual nos enseña y nos arrastra, y de acuerdo con los que han logrado algo significativo, hace a uno percibir que en las grandes problemáticas de la humanidad se ha perdido el sentido primoroso y la hermosura de la persuasión, el diálogo y el derecho a la justicia. Que tanto la acción y la intransigencia justiciera es la única forma de triunfar, de lograr comprensión forjada en las nobles aspiraciones de los hombres, como si estos mismos hombres estuvieran lamentablemente evolucionando retrospectivamente a su origen animal para hacer conexiones nobles y esenciales para la supervivencia, la paz y la felicidad de los pueblos. Todo ello por supuesto, en parte engendra ese cruel terrorismo indiscriminado alentado por el fanatismo, que es muy distinto a la forma de luchar de los cubanos para darle justa finalidad a sus ideales y legítimas aspiraciones.